



El Viaje del Hombre, un guiño al pasado. El Grand Tour precursor de Erasmus

2ª parte

José María López-Dafonte Sanjuán



Al doctor Antonio Sixto

1. Introducción

El viaje es un elemento sustancial en la educación del Hombre, de acuerdo con el pensamiento de Sir Francis Bacon (1561-1626). Resulta por tanto

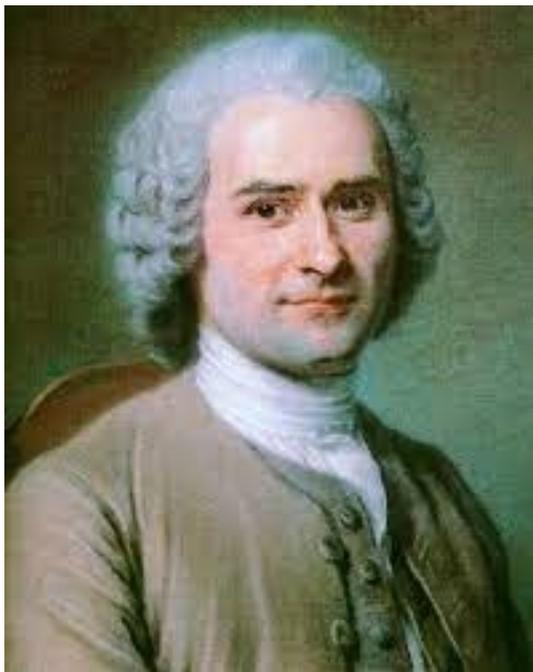
necesario y conveniente llevar en nuestro *Periplo* o viaje terrestre un Diario en donde plasmar todo aquello que resulte novedoso al igual que interesante, para a la vuelta de la aventura cultural nuestro intelecto construya un relato de nuestras experiencias. Debemos proveernos de un libro guía que nos facilite datos sobre el lugar al que nos desplazamos y, en su defecto preguntar a la gente del lugar que visitamos, ya que sin duda sacaremos impresiones subjetivas que más tarde podemos constatar, además de contrastar su proceder y su porte con nuestros compatriotas.

Para enriquecer el Diario del viajero, Bacon nos propone asistir a obras de teatro, acudir a bibliotecas, a fiestas, incluso el filósofo canciller recomienda *asistir a los funerales*. También el empirista inglés aconseja visitar las iglesias, los monasterios, las murallas, las fortalezas, los puertos, las antigüedades y las ruinas.

Y si es posible tomar contacto con las cortes de los príncipes. También otros filósofos empiristas encuentran en la experiencia un resorte enriquecedor del intelecto. Así, John Locke (1632-1704) considera en su libro primero del *Ensayo sobre el entendimiento* “que todas nuestras ideas proceden de nuestra experiencia”. Y que mejor experiencia que el viaje. Incluso, Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) da la receta del viaje ilustrado:

En primer lugar, para lo que viaja el Hombre del Setecientos es para conocer el hombre, no solamente para ver países y tierras, sino *pour voir peuples*. Así se expresa Rousseau en *El Emilio, o de la Educación*, de igual manera interesa *sobre todo el hombre abstracto que, como ciudadano, ha de entrar en el juego político puesto en marcha por la Razón. En segundo lugar se viaja para ilustrarse; más que emplear esa educación en el mejor régimen de la vida pública y privada* (GÓMEZ DE LA SERNA, 1974:12). Asimismo,

en la citada obra de este filósofo suizo francófono aparecen claros conceptos



de lo que debe ser el viaje:

(...) Ya estamos en el campo¹ como verdaderos caballeros andantes, no buscando como ellos aventuras, pues huimos de ellas al abandonar la ciudad, pero imitando su andar errante, desigual, andando deprisa y a veces despacio (...) apenas puedo comprender como un filósofo viaja de otro modo, y sin ver las riquezas que tiene a sus plantas y que las prodiga a la naturaleza. ¿Quién, quien sea, algo

aficionado a la agricultura, no desea conocer las producciones propias de la comarca que atraviesa y el modo de cultivarlas? ¿Quién tenga inclinación por la historia natural puede pasar por un terreno sin examinarlo, ver una roca sin descantillarla, montes sin herborizar, pedregales sin buscar fósiles? Vuestros filósofos de estrado estudian la historia natural en gabinetes: entienden de esto y de lo otro y no tienen la menor idea de la naturaleza (...).

Conviene señalar que los libros de viajes fueron, durante mucho tiempo, la principal fuente de información asequible para que un europeo entrase en contacto con otras culturas sin salir de su casa. En este ámbito merecen especial atención los británicos, quienes ya desde el siglo XVII, se convirtieron en el pueblo más viajero de Europa, y aún más importante, en los principales devoradores de este género literario.

¹ El *Gran Tour* tendrá como escenario las ciudades, no el camp

El objetivo que persigue este artículo es introducirse en el *Grand Tour*, para luego adentrarse en un turismo *peculiar* de masas en la 2ª mitad del



De nuevo, la Catedral de Santa María del Fiore. Basilica de Florencia. El Duomo. Se volvía de nuevo a los antiguos cánones de Grecia y Roma y, Florencia se convertía en el Cuatrocientos en la capital artística del Renacimiento.

Ochocientos y finalizarlo con unos conceptos básicos de Erasmus.

En el *Grand Tour* se penetra a través de unos viajeros que describen pero no narran en su viaje iniciático, el cual representa un fenómeno social, un cruce de fronteras en pos de un mayor conocimiento del arte y la cultura clásica, de nuevas normas sociales y políticas, y en definitiva de un intercambio de culturas en el espacio europeo. Este turismo cultural girará entre los siglos XVII y la primera mitad del XIX, y su mayor empuje descansará en el Setecientos. Sin duda representa un invento inglés. Serán en principio jóvenes aristócratas británicos los que se desplazarán al Continente. Cada uno de ellos irá acompañado por un preceptor y un séquito de criados. La duración de la aventura tendrá un periodo medio de 2 o 3 años. Será fundamentalmente un turismo masculino.

Habrán dos destinos de magnitud cardinal: los Estados italianos y Francia. En los primeros interesa sobremanera visitar sus riquezas artísticas y la cultura clásica que atesoran, con singular atención a la Florencia de los Médicis (el Duomo, la Galería de los Uffizi, los Palacios Pitti y Vecchio, la Basílica de la Santa Croce,..) y a la Roma de la antigüedad y del

Cinquecento. Asimismo la visita a Nápoles cobraba importancia por el descubrimiento de las ruinas de Pompeya y Herculano.

Al igual que resultaba obligado visitar Francia al objeto de estar al día en lo relacionado con las nuevas ideas políticas y normas sociales.

El *Grand Tour* irá extendiendo su territorio, además se constata la presencia en Italia, además de los británicos, de franceses, incluso de españoles: arquitectos, escultores, pintores, estudiosos, aventureros, incluso espías, entre otras gentes de diferente pelaje.

España entrará en este circuito gracias a las obras publicadas por el francés Alexandre Louis Joseph, conde de Laborde (1794-1842), con motivo de su viaje a la Península Ibérica en los primeros años del siglo XIX.

Voyage pittoresque en Espagne y Itineraire descriptif de L'Espagne, serán sus dos aportaciones. La primera se edita en París en 1806; y la segunda, también en la capital del Sena en 1808; en Londres en 1809 y en Valencia en 1816.

Después de la revolución gloriosa de 1688, con el derrocamiento de Jacobo II, además de la expansión del imperio mediante la colonización de territorios americanos, el éxito de la Revolución agrícola y, los cimientos de la Revolución industrial, merced a las riquezas obtenidas del comercio, era necesario formar con las debidas condiciones a los futuros líderes de Inglaterra. Era por ello adecuado que los jóvenes cachorros de la aristocracia y de la alta burguesía que en el futuro dirigirán Inglaterra llevarsen a cabo la aventura cultural del *Grand Tour*. Sin embargo, Adam Smith no estará de acuerdo con este juicio.

La identidad europea que se consiguió a través del *Grand Tour*, vinculando la educación recibida en el país de origen con la asimilada en otros Estados europeos fue continuada en el siglo XX, con ciertas diferencias. Mientras en el *Grand Tour*, fundamentalmente, las élites sociales y económicas eran el único grupo privilegiado en ampliar su saber en el extranjero, en la actualidad

cientos de miles de jóvenes, mediante becas, del Viejo Continente son partícipes de la unidad europea en materia de educación superior. Por ello podemos consignar que la movilidad de los estudiantes universitarios es la norma y no la excepción, al igual que hacer un periodo de estudios en una universidad de otro país es parte obligatoria del currículo de cualquier grado universitario, mediante Erasmus.

Erasmus es un programa que nació en 1987 gracias a la Comisión Europea, su objetivo descansa en financiar programas de intercambio internacional. Los participantes tienen el derecho de solicitar un intercambio de estudios en uno de los 27 Estados Miembros de la Unión Europea, además de otros países fuera de la órbita de la UE: República Macedonia del Norte, Islandia, Leichesten, Noruega, Serbia y Turquía. Además hay que añadir países asociados, en donde Erasmus+ facilita la participación en algunas acciones.

2. El Grand Tour

2. 1 El contexto histórico-artístico

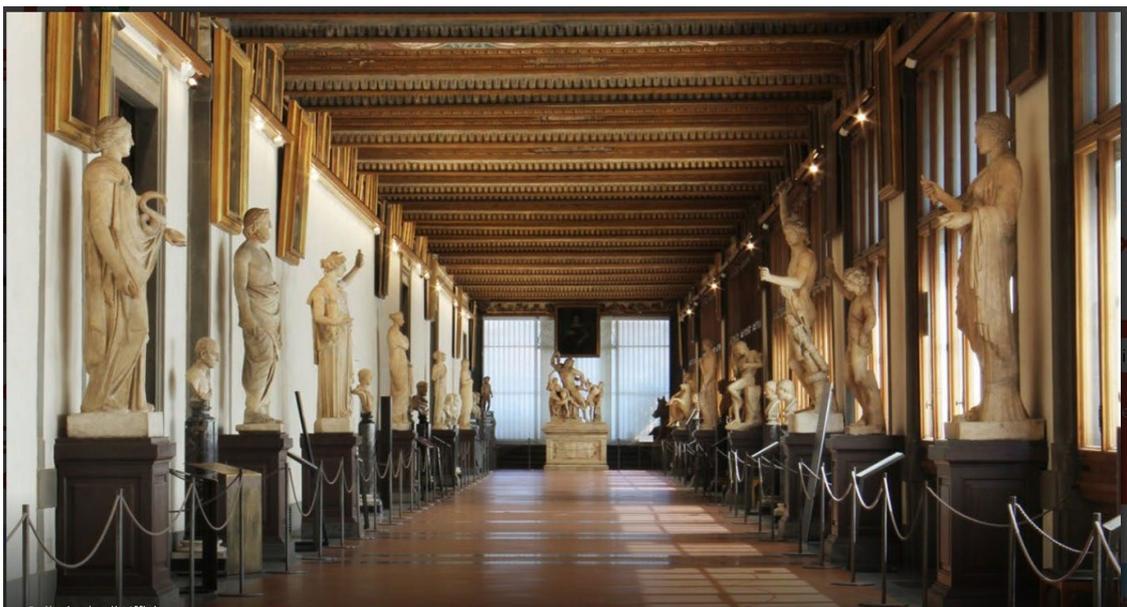
La revolución inglesa de 1688 no se parecerá en nada a la Revolución francesa de 1789. En la segunda los burgueses y los campesinos se rebelarán contra el Rey y la nobleza. Nada de esto ocurre en Inglaterra. La revolución en las Islas Británicas es, ciertamente, el triunfo del Parlamento y de las clases ricas. Burke denomina una *feliz y gloriosa revolución a los acontecimientos de 1688, y fue, en efecto, una dicha para Inglaterra haber podido efectuar el cambio de su historia con el paso del despotismo a la Monarquía constitucional, sin que entre los ingleses de ambos campos se abriese un foso difícil de salvar* (MAUROIS, 2007: 354).



La revolución de 1868 en la Gran Bretaña supondrá el derrocamiento de Jacobo II. En otras palabras, en el Reino Unido se liquidaba la Monarquía absoluta y se abrazaba el modelo parlamentario. A lo largo de la historia de Britania ningún rey o reina detendrá el poder absoluto. *La Declaración de Derechos* se convertirá en el estandarte más valioso del Parlamentarismo y por ende en la historia de la democracia de las Islas Británicas. En ellas, ya en el Cuatrocientos (Siglo de Oro florentino) habrá una gran influencia de la Toscana, debido a que las mentes excelsas de la Florencia de los Médicis darán paso a una nueva concepción artística, el Renacimiento, incluso fomentarán unos nuevos valores. Una nueva mentalidad y una nueva cultura que se va a exportar a otros Estados italianos.



La Florencia de los Médicis. En el centro de la imagen el Duomo, con la genial cúpula de Filippo Brunelleschi.



Una de las salas de la Galería de los Uffizi, en Florencia



Estados italianos en el siglo XV

Asimismo, en el siglo siguiente, no solamente la cultura inglesa sino que buena parte de la europea se sentirá subyugada por la genialidad creativa de los arquitectos, pintores y escultores en su intento de expresar la prepotencia de Roma como cabeza de la Cristiandad.

Mientras que en los siglos XVIII y XIX, la Gran Bretaña se convertirá en la primera potencia marítima a nivel mundial, fundamentalmente después de su victoria frente a la escuadra franco- española en 1805, en Trafalgar. Y Francia durante el siglo XVIII se erigía como la capital de la Europa ilustrada. La ideología racionalista y liberal estará sistematizada en la *Enciclopedia*, diccionario que contendrá todos los conocimientos de la época, cuyo principal responsable será Diderot.



Bien vivre dans les salons de Paris

También en la capital de Francia se acude a las Salas de conciertos, Academias, Óperas, teatros, logias masónicas y sobre todo a cafés y salones.

Fuera ya de la Revolución francesa y del periodo napoleónico, y de las Revoluciones liberal y democrática, de 1830 y 1848 respectivamente, en la segunda mitad el siglo XIX asistiremos al *invento del turismo masivo*. Fenómeno que será debido a dos revoluciones, una técnica que precisamos en líneas posteriores y otra social. Esta última introdujo el ocio remunerado (a través de *vacaciones pagadas y las pensiones*²) y, por lo tanto creó a los *viajeros*. En el siglo XIX aparece la figura de Thomas Cook como primera agencia de viajes. Thomas Cook (1808-1892) llevó a cabo la primera excursión organizada (1841), el primer viaje colectivo (1845), la primera vuelta al mundo organizada (1872), con un precio de doscientas guineas y una duración de doscientos veintidós días. También Thomas Cook inventó también los *traveller's cheques* (d' ERAMO: 2020, 17).

Los avances de los transportes, del correo, del telégrafo y de los periódicos

En ningún momento de la historia de los hombres transformó la invasión científica tan rápidamente costumbres, ideas y hasta paisajes, como a principios del siglo XIX. El hombre parecía haberse hecho dueño y señor de la Naturaleza.

² Los primeros que consiguieron las vacaciones pagadas en Francia fueron los oficiales del ejército, seguidos, en 1858, por los funcionarios públicos (quince días de vacaciones sin reducción de sueldo). En Alemania fueron fruto de las reformas emprendidas por Bismark.



Robert Stephenson

En 1812, un barco de vapor remontó el río escocés Clyde; y en 1819, otro vapor atravesó el Atlántico. En 1825, Stephenson ponía en marcha su primera locomotora; y, en 1825 el duque de Wellington inauguraba el camino de hierro de Manchester a Liverpool. Ya en 1825, Disraeli viajaba de Londres a Maidenhead a una velocidad de 36 millas por hora³

Años más tarde (1847), la carta franqueada con un penique proporcionó el gusto de escribir. Los periódicos, más baratos

porque los *whigs* habían rebajado el derecho del timbre de cinco peniques a un penique, aumentaron la tirada. El *Times*, existía desde 1785, el *Morning Post* desde 1772 y el *Daily News*, fundado por Dickens en 1846, y a partir de 1837, el telégrafo acercó, ciudades, naciones y continentes⁴.

³ MAUROIS, André. *Historia de Inglaterra*, p.470.

⁴ *Ibíd.*, 471.

3. El *Grand Tour* y su problemática

Desde finales del XVI se prescribía y se reservaba un viaje de “formación y de placer” a los jóvenes pertenecientes a la aristocracia y a las elites europeas, especialmente inglesas, para familiarizarse con otras costumbres y conocer lugares, además de conocer de primera mano la antigüedad y el Renacimiento, con singular atención a Italia. Más adelante recibirá el nombre de *Grand Tour*.

El *Gran Tour* englobaba itinerarios, literatura de viajes, obras de arte, contactos políticos y mucho más. El término *Grand Tour* apareció escrito por primera vez en 1670, en la obra *Voyage d'Italie (El viaje a Italia)* de Richard Lassels. A juicio de Marco d'Eramo, antes de partir era indispensable que el joven aprendiera las lenguas de los países que iba a visitar y luego fuera acompañado de un tutor que conociera ya los lugares y que velara por sus progresos, como nos indica Francis Bacon, al cual me he referido en la introducción en cuanto a su ensayo de dos páginas titulado *Del Viaje*.

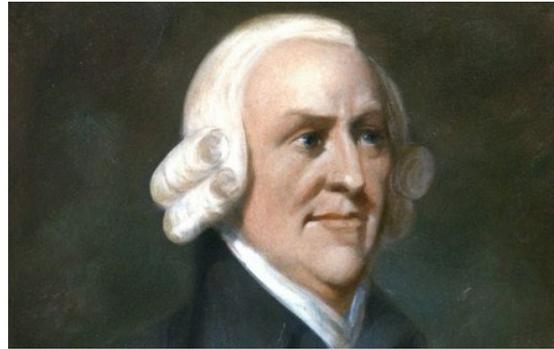
La clase social del lector a la que se dirige el filósofo canciller resulta clara por las sugerencias que ofrece. Aparte de las que ya dimos cuenta en líneas anteriores:

Las cosas que hay que ver y observar son las cortes de los príncipes, sobre todo cuando reciben en audiencia a los embajadores; las cortes de justicia cuando están reunidas, y también las bibliotecas, colegios, debates cuando los haya; lecturas; astilleros y flotas; parques, almacenes; adiestramiento de caballerizas, esgrima, comedias donde el público sea el mejor y similares; tesoros de joyas y vestidos, gabi-

-netes de maravillas, y, para concluir, todo lo que sea memorable en los lugares adonde se acude. Después de todo esto ,, los tutores, o sirvientes, deberían realizarles un examen atento (de todo lo aprendido). En cuanto a los desfiles, mascaradas, fiestas, bodas, entierros, ejecuciones capitales y espectáculos similares, los hombres no tienen que prestar atención pero tampoco deben pasarlo por alto⁵.

3.1 *El Grand Tour* y Adam Smith

En el siglo XVIII el *Grand Tour* ya se había convertido para la nobleza un deber. En la segunda mitad de esta centuria el *Grand Tour* estaba tan extendido como para provocar las iras de Adam Smith (1723-1790), quien en la *Riqueza de las Naciones* critica a los jóvenes ingleses que realizan un viaje a países extranjeros. A su juicio, los estudiantes en cuestión suelen adquirir algún conocimiento de una o dos lenguas extranjeras, sin embargo no llegan a dominarlos, salvo raras veces. Además, normalmente, *vuelven a casa más engreídos, más desvergonzados y más libertinos*⁶.



Adam Smith inaugura la larga serie de los detractores austeros que precisamente han acompañado como tutores a los jóvenes viajeros. De hecho, este notable economista había aceptado el puesto de preceptor que le había sido ofrecido el inmensamente rico duque de Buccleugh solo para poder acompañar, en enero de 1746, a su descendiente Henry Scott en el

⁵ D' ERAMO, Marco (2020). *El selfie del mundo*, pp. 21 y 22.

⁶ *Ibíd.*, 23

Gran Tour europeo. Una tarea que le permitiría pasar treinta y dos meses en el continente y reunirse con los mayores economistas de su tiempo⁷.

4. Los souvenirs que se llevaban a casa las altas elites británicas



Francis Basset, primer barón de Dunstanwille. Autor: Pompeo Batoni. Museo del Prado.

⁷ *Ibídem*



Pompeo Batani



Giovanni Pannini

Los aristócratas ingleses regresaban a la Isla al final del *Grand Tour*, que podía durar meses o años, con multitud de objetos suntuarios, cuadros y libros. De todos ellos destacarán sus retratos con las ruinas de Roma. Algunos de estos últimos se guardan en el Museo del Prado.

Los retratistas italianos más conocidos:

Pompeo Batani (1708-1787). Batani era natural de Luca (Italia), más tarde se estableció en Roma. En principio la temática de sus pinceles era de carácter religioso, no obstante con motivo del *Grand Tour* abandonó estos valores formales para dedicarse al lucrativo negocio de las altas elites británicas. Batani era rápido en la ejecución de sus encargos, dos o tres semanas bastaban para terminarlos.

Giovanni Pannini, pintor, arquitecto y paisajista [Plansencia (Italia), 17 de junio de 1691- Roma, 21 de octubre de 1765).



Vista del Palacio de España en Roma por Giovanni Panini, con motivo de las fiestas por el nacimiento en 1727 del infante don Luis. Londres, Museo Victoria and Albert, Aspley House.

Canaletto, cuyo verdadero nombre fue Giovanni Canal (Venecia, 18 de octubre de 1697- Venecia, 19 de abril de 1783), aparte de reflejar en sus lienzos la decadencia de la República Serenísima, también se benefició de los *caprichos* de los aristócratas extranjeros.



Retrato de Douglas, Duque de Hamilton en su *Grand Tour*

5. Un espía español en el *Grand Tour*



Uno de los personajes españoles que estará presente en el *Grand Tour* será el conde de Ureña. Militar retirado en el periodo de Carlos III. Sus visitas a Inglaterra y Holanda tendrán como objetivo el espionaje industrial. Gaspar de Molina y Zaldívar (1741-1806), que así se llamaba, entre 1787 y 1778, con motivo de pasar a París como embajador su amigo el conde de Fernán Núñez (que también participará en la aventura cultural del *Grand Tour*), permanecerá en la capital del Sena seis meses. Después emprenderá viaje a Inglaterra, Holanda y Flandes, en los escritos que dejó hay noticias, entre otras, de manufacturas industriales, transportes, comercio, obras públicas y vías de transporte. Se conoce su actividad de espionaje industrial gracias al profesor de Arte de la UNED, José Antonio Vigara Zafra.

6. España y el *Grand Tour*

España se convertirá en parte del itinerario del Grand Tour en la primera mitad del siglo XIX gracias a las visitas y a las posteriores publicaciones de viajeros franceses. Lo que tendrá como consecuencia los viajes a España por parte de infinidad de británicos, franceses, incluso estadounidenses y de otras nacionalidades. También, una de las razones de la presencia de influyentes *turistas* en nuestro país será la pretensión de adquirir obras de arte en un momento que España destaca por su

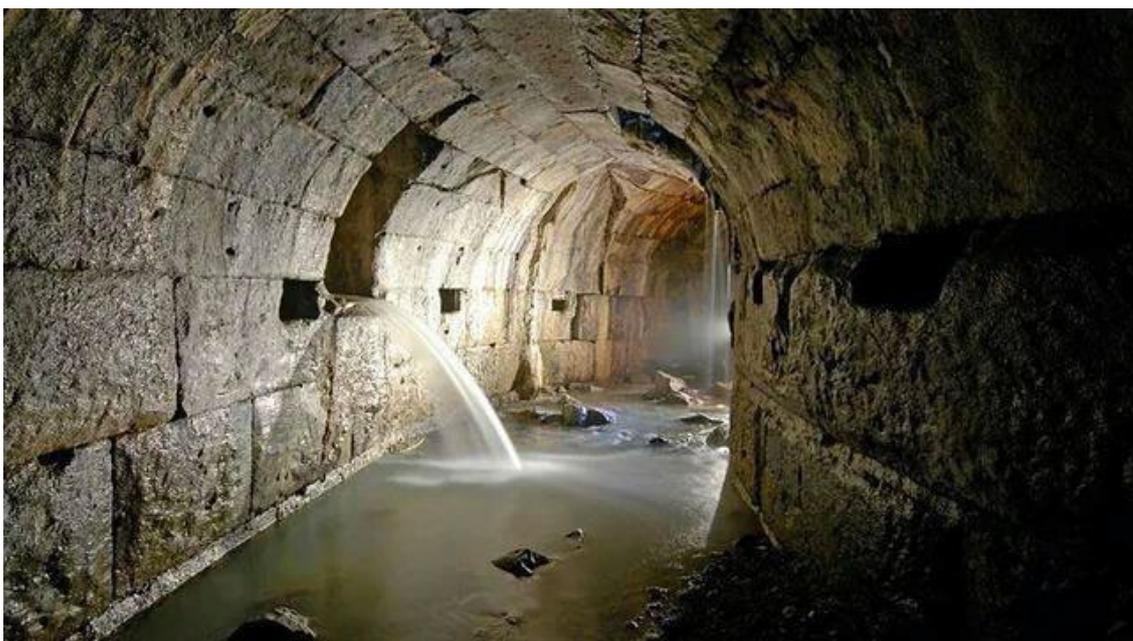
pintura, y que además su tesoro artístico estaba bastante desprotegido, sobre todo con la desamortización de Mendizábal (1836).



Juan de Villanueva, uno de los arquitectos españoles que participó en el Grand Tour. Algunos de ellos fueron pensionados por el Gobierno español. Retrato de Francisco de Goya.

7. El inicio del turismo masivo en la 2ª mitad del siglo XIX: las cloacas, las cárceles, los zoos humanos y las morgues

En la segunda mitad del siglo XIX lo digno de ser visitado resultaba verdaderamente extravagante por llamarle de alguna manera. Después de la Exposición Universal de 1867, *la cloaca de París se convirtió en una irresistible atracción turística*. Las visitas eran hasta tal punto numerosas que se sugería a los participantes que tuvieran cuidado con los carteristas. En el libro *Les odeurs de París* (1867) de Louis Veuillot, se lee el encanto que tenía este producto turístico:



*Los que habían visto todo dicen que las cloacas son quizá la visita más hermosa del mundo: la luz resplandece en ellas, el barro mantiene una temperatura suave, la gente sube al barco para recorrerlas, emprende cacerías de ratas, organiza allí reuniones (...) y se han celebrado ya bastantes compromisos matrimoniales (...)*⁸. No se sabe si para el público refinado, al objeto de combatir el “hedor”, vendían mascarillas. Es de suponer que no, además el Covid todavía no había llegado.

En cuanto a las cárceles, Bacon había exhortado a no dejar de asistir a las ejecuciones en tierra extranjera. Incluso un autor llegó a afirmar *que estas peregrinaciones para contemplar la suerte espantosa de los delincuentes resultan más útiles que las que realizan los turcos a la Meca*. Por otra parte, se hacían auténticas barbaridades:

⁸D ´ERAMO, MARCO OP. Cit., pp.33, 34.



A principios del siglo XIX fue paseada por media Europa la africana Saartje Bartman (1789-1815). Por motivos de pudor el autor no narra lo que la gente esperaba ver en ella. Todavía en 2002 sus restos fueron repatriados a Sudáfrica. Su odisea fue relatada de modo deslumbrante por Stephen Jay Gould en *The Flaming's Smile: Reflections in Natural History* (1985)⁹.

En el pobre cuerpo de Saartjee lo exótico se conjugaba con lo anormal para despertar repulsión y , al mismo tiempo una atracción inconfesable, como el rugido de una fiera. Más adelante surgieron los zoos humanos: en las exposiciones universales parisinas de 1878 y de 1889 (cuyo apogeo fue la nueva Torre Eiffel), *una aldea negra* y cuatrocientas comparsas *indígenas* constituyeron una de las mejores atracciones.

Las visitas a los depósitos de cadáveres

Mark Twain, en su *Guía para viajeros inocentes* narra las visitas a depósitos de cadáveres: *Iban hombres y mujeres, y algunas miraban hacia dentro con ansia sus manos dentro de los barrotes; otros echaban*

⁹Ibid, p.36.

una ojeada al cuerpo con aire despreocupado y se daban la vuelta decepcionados.

8. Erasmus

El nombre de Erasmus proviene de las abreviaturas de *European Region Action Scheme for the Mobility of University Students*, en español significa *Plan de Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de Estudiantes Universitarios*. Su nombre se debe al estilo de vida del filósofo Erasmo de Róterdam, quien fue conocido en su época por su oposición al dogmatismo. Por este motivo, viajó a distintas Universidades europeas, con el objetivo de diversificar sus experiencias y conocimientos.

Fue en 1987 cuando se creó Erasmus, una de las iniciativas del Viejo Continente que más ha contribuido a la creación de una Europa de ciudadanos, donde la movilidad se ha convertido en algo usual vivido de forma personal por millones de jóvenes.



Winston Churchill y Paul Henry Spaak, dos impulsores de la construcción europea en el término de la Segunda Guerra Mundial.



El programa Erasmus ha transformado de manera profunda las Universidades europeas, estableciendo entre ellas una tupida red de contactos, ha permitido la movilidad de cientos de miles de profesores y alumnos. También, ha servido para mejorar el conocimiento de las lenguas extranjeras de una parte importante de la población, al igual que ha favorecido el contacto entre las diferentes culturas que conforman Europa y ha dado sentido concreto y cercano a ese concepto de integración europea (GARCÍA PRIETO, 2013:23).

También el programa Erasmus contempla desde 1997 la movilidad del profesorado para impartir docencia. Desde entonces el número de profesores que participan ha crecido continuamente.

Erasmus también está presente en la Formación Profesional del Grado Superior con el nacimiento del Aprendizaje Permanente (PAP) en 2007, y con la posibilidad de realizar prácticas en empresas.

8.1 Necesidades en el Programa Erasmus

Se hace necesario en el Programa Erasmus, entre otras medidas, el

incremento de la cuantía de las becas, además de:

- Estimular el aprendizaje de lenguas en la Educación Secundaria y en la Superior.
- Estimular el número de programas en una lengua extranjera.
- Mejorar los servicios a los estudiantes.
- Incrementar la compatibilidad entre cursos y programas.

8.2. Consolidación del Programa Erasmus

La cooperación en el campo de la educación se ha ido consolidando a partir del Consejo de Lisboa de 2000, en el que se estableció que la educación era la base de la sociedad del conocimiento que necesitamos para que Europa tenga la economía más competitiva del mundo.

Para mediados de 2024, la dimensión europea en la educación superior y la investigación se verá impulsada por varias iniciativas, entre ellas hay que destacar: la ampliación a sesenta universidades europeas de un presupuesto Erasmus+ de 1.100 millones de euros.

Asimismo, se destaca la labor en pos de un título europeo conjunto para reconocer el valor de las experiencias transnacionales en las cualificaciones que obtienen los estudiantes y reducir la burocracia para la realización de programas conjuntos.

9. Conclusiones

Se ha hecho una historia del viaje del Hombre recorriendo conjuntamente con el autor un itinerario cultural desde el siglo XVII al XXI. Es difícil que a través de unos folios se haya podido abarcar algo tan complejo y complicado como describir, analizar y resumir la aventura del viaje cultural y a veces grotesco del Hombre en diferentes países y en distintos periodos. Si el *Grand Tour* consiguió ser un comienzo esperanzador para la construcción de Europa por medio del viaje y la cultura, Erasmus representa un proyecto colectivo iniciado en el siglo XX que ha afectado a millones de estudiantes europeos en pro de unos valores comunes y el

fomento del dialogo intercultural.

Bibliografía

D'ERAMO, Marco (2020). *El selfie del mundo. Una investigación sobre la edad del turismo* (Trad. Xavier González Rovira). Barcelona, Anagrama.

FOSSI, Gloria (2010). *Los Uffizi* (Trad. Ismael Penedo Méndez). Florencia, Giunti Editore.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador [Coord.] (1999). *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*. Madrid, Castalia S.A.,.

GARCÍA PRIETO, Emilio (2013) *¿Qué es el programa Erasmus? Movilidad internacional de estudiantes y docentes. 25 años de éxito*. Madrid, Pirámide.

GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar (1974). *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, Alianza.

MAUROIS, André (2007). *Historia de Inglaterra* (Trad. María Luz Morales), Barcelona, Ariel.

MONLEÓN, Pedro (2003). *Arquitectos españoles en el Grand Tour*. Madrid, Abada editores.

ROUSSEAU, Jean Jacques (1983). *Emilio o la Educación* (Trad. Mauro Mariño) Madrid, Alianza editorial.